
CONFERENCIAS DEL GUÍA

237

El liderazgo
–el arte de trascender
la frustración



PATHWORK
DE MÉXICO

El liderazgo – el arte de trascender la frustración



MIS MUY AMADOS AMIGOS, LOS SALUDO CON BENDICIONES DIVINAS. Me da una enorme alegría ayudarlos una vez más a alcanzar la seguridad, la paz y el éxtasis de su alma: la fuente de toda la vida, la fuente de todo ser. Estamos reunidos con el inmenso propósito de traer a este ámbito de la materia y la dualidad una nueva fuerza vibratoria y una nueva unidad de conciencia. La importancia de esto, en términos de la evolución, así como en términos de su propio desarrollo, no puede medirse en conceptos humanos. Sólo puedo pedirles una y otra vez que se sintonicen con el significado más profundo de su camino y de la comunidad que están creando. Sientan la importancia de este esfuerzo.

Constantemente hablamos de la importancia de abrirse, de renunciar a sus defensas, a su frágil rigidez con la que piensan que se protegen. En el estado abierto y vulnerable temen el dolor de experiencias negativas que puedan llegarles de fuera. Al mismo tiempo, también saben ahora que la belleza, el amor, la verdad y la sabiduría también pueden llegar de fuera, y que mientras sus defensas estén intactas se impiden recibir estos dones. Esto explica por qué muchas veces experimentan que la vida o las personas en realidad les dan los mejores y más anhelados regalos, pero ustedes se encuentran incapaces de recibirlos.

Sin embargo, abrirse opera en dos sentidos, no sólo hacia el mundo exterior. Cuando se abren, también vuelven posible dejar salir lo que procede de sus niveles interiores más profundos. Como las negatividades son en sí una capa protectora más sutil que oscurece la perfección de su ser interno, deben surgir primero. Pero más allá de ellas, la realidad más positiva y creativa que ustedes *son* puede emerger y emergerá cuando se comprometen a ser totalmente abiertos e indefensos.

Suponen erróneamente que en este estado abierto no pueden protegerse del maltrato. Nada más falso. Sólo cuando su ser superior funciona, cuando no tienen actitudes egoístas y convenencieras, cuando son fieles a su integridad y decencia, cuando obedecen las leyes divinas del universo — que son leyes de justicia, veracidad, sabiduría y amor — pueden ser lo suficientemente fuertes para tener una protección, una afirmación y una confrontación reales y genuinas. Sólo entonces pueden estar libres de culpa, y por lo tanto de ansiedad e inseguridad, de confusión y de miedo, que son las únicas razones para no poder defenderse del maltrato.

Cuando hablen y piensen en abrirse, en soltar sus defensas, piensen en este acto no sólo como algo dirigido al exterior, sino también — y de manera más importante — como una apertura al interior. Tengan valor y fe en su perfección más profunda, para que de manera confiada permitan que emerjan las capas del ser inferior, a fin de que las reconozcan y las transformen.

Cualquiera que esté lo suficientemente desarrollado para poder seguir un camino tan exigente como éste también es capaz de una enorme realización y alegría... ¡y de liderazgo! En este *Pathwork* estamos creando nuevos líderes en muchos campos, en muchos sentidos, de muchas maneras. La purificación que están experimentando los vuelve verdaderamente capaces de un genuino liderazgo. Examinemos ahora el significado del liderazgo en su sentido más auténtico. ¿Cuál es su actitud hacia el liderazgo; el liderazgo que otros muestran así como el suyo propio?

Ustedes tienen muchas actitudes en conflicto. Examinémoslas primero. Principalmente, envidian el liderazgo en otros. También son competitivos, pero con frecuencia se ocultan este sentimiento y luego se resienten. Son muy eficientes para crear ejemplos que supuestamente demuestran y justifican sus muy injustificados sentimientos y pensamientos. Reactivan, a menudo innecesariamente, su viejo y ya obsoleto problema de autoridad. Cualquiera que sea un líder en el sentido más estricto de la palabra se convierte en su enemigo y ustedes creen que es cierto que el líder pretende castigarlos y despojarlos.

Como envidian a los líderes, también quieren ser uno de ellos. Sin embargo, en esta parte infantil y subdesarrollada de ustedes no desean asumir las responsabilidades que son parte del liderazgo. Tienen aquí un conflicto muy doloroso y una dicotomía. Por una parte, resienten y envidian el liderazgo y lo combaten en otros; por otra parte, lo desean para ustedes sin satisfacer los requisitos básicos. Entonces se molestan con los líderes más auténticos por “quitárselo a ustedes”, o por no “darles” las prerrogativas del liderazgo. No toman ninguna acción ni hacen ningún compromiso con miras a adoptar las actitudes que constituyen el liderazgo. Tal vez ya empiecen a ver, amigos míos, lo absurdo de esta postura. Sin embargo, es sumamente frecuente y, una vez que la reconozcan en ustedes, no les resultará difícil verla cuando vuelva a surgir en su persona o en otros.

Aquí hay otra actitud más en conflicto. Ustedes quieren un líder para su propio beneficio, alguien que sea tan fuerte, tan poderoso y tan benignamente dispuesto hacia ustedes, y exclusivamente interesado en los deseos de su ser inferior, que ustedes puedan permitirse todas las acciones o actitudes destructivas sin enfrentar las consecuencias. Este gran líder, más como un dios personal, inclinado a su favor, debe alterar mágicamente la corriente y las leyes de la vida en beneficio de ustedes. Esta figura debería darles todos los privilegios sin “exigirles” amor, generosidad, sentido de responsabilidad, imparcialidad, integridad y así sucesivamente. Cuando examinen el significado de algunas de sus reacciones, verán

fácilmente que no exagero. Ésta es una descripción bastante exacta de las demandas irracionales que ustedes se esfuerzan por justificar.

Ustedes tienen sus términos para este fenómeno. Lo llaman “transferencia”, o hacer de sus padres esta superfigura. Pero los términos fácilmente se convierten en etiquetas que pierden su significado. De cualquier modo, mientras no satisfagan los requisitos naturales del liderazgo por derecho propio, de cualquier manera, no tienen derecho de envidiar y resentir el liderazgo en otros. Sus ejemplos no tienen justificación.

Si no asumen primero el liderazgo de su propia vida, naturalmente necesitarán un líder que se encargue del gobierno de su vida. Nadie puede existir sin un liderazgo. Serían entonces como un barco sin timón. Alguien debe dirigir su vida, alguien debe gobernarla, de modo que si no eligen hacerlo, otros tendrán que encargarse de ella hasta cierto grado. En un nivel neurótico, pedirán este liderazgo de maneras que no es posible dárselo. También pedirán la libertad y los privilegios que sólo puede conferir el autoliderazgo. Así, quieren que otros los conduzcan a donde es conveniente para ustedes, pero también se molestarán con ellos. El resultado es que estarán desgarrados por muchos conflictos.

La pregunta aquí es: ¿están todavía en un estado interior tan subdesarrollado e inmaduro que necesitan que otros los dirijan? ¿O quizás se están preparando para ser líderes por derecho propio? Pueden empezar con su propia vida, y de ahí pasar a responsabilizarse plenamente de su ciudadanía planetaria, de ser un instaurador de la Nueva Era. Su liderazgo puede adoptar muchas formas distintas, pero debe comenzar con actitudes aparentemente invisibles e inadvertidas hacia ustedes mismos y su ambiente inmediato, con pasitos muy sencillos más allá de la autorresponsabilidad de la que generalmente hablamos y con la que trabajamos una y otra vez.

Me gustaría explorar aquí algunas otras actitudes.

Con frecuencia, mis muy amados amigos, los veo atorados en

actitudes que realmente han superado. Eso es muy dañino. Cuando no han superado una actitud infantil y negativa, pero están trabajando con ella, entonces el daño no es grande. Cuando siguen batallando con ella, aprendiendo cuáles son sus ramificaciones, descubriéndola en niveles cada vez más profundos, incluyendo la diversidad y la sutileza con las que estos rasgos pueden manifestarse, entonces están exactamente donde necesitan estar. Pero con demasiada frecuencia niegan la verdad de que están mucho más avanzados en su desarrollo y de que ya no se encuentran en una situación en la que tengan que exteriorizar una y otra vez actitudes que tenían hace años, o incluso hace meses. En términos de mediciones espirituales, estos meses son vidas completas, y sin embargo insisten en aferrarse a sus hábitos viejos y en quedarse a donde ya no pertenecen. No consideran que efectivamente pueden haber superado sus envidias, su competitividad, su egoísmo, su falta de interés, su falta de amor, su culpabilización y su enojo con otros por los resultados de su propio egoísmo.

Ahora se encuentran ya en la posición de reconocer esas negatividades, pero a menudo omiten preguntarse si de verdad tienen que estar todavía ahí. Mis palabras pueden sonar a que no se han movido, desarrollado y crecido. Han crecido tanto que muchas negatividades pasadas han dejado de existir, en tanto que sí existen una mayor honestidad y conciencia de sí mismos. En consecuencia, hay mucho más amor entre ustedes que nunca antes. Pero precisamente, debido a este crecimiento, los estancamientos restantes tienen un impacto más fuerte y repercusiones más serias. Ésta es una ley del crecimiento. ¿Pueden ahora quizás elegir de una manera distinta cuando las viejas reacciones negativas se repiten?

Hablemos ahora de lo que significa el liderazgo. Envidian y se molestan tanto con el liderazgo porque actúan como si otros, que están en una posición de líderes, los despojara de algo o les impusiera algo que es injusto. Actúan como si se les impidiera ejercer su propia capacidad de ser un verdadero líder. Por sobre todas las cosas, el líder, en el mejor sentido de la

palabra, tiene que querer dar generosamente. El dar generoso debe existir de verdad en sus actos más pequeños. No basta ser generosos en teoría, mientras siguen practicando la mezquindad y el egoísmo en su vida diaria, e incluso niegan o proyectan estas actitudes negativas en otros. Si no quieren dar desinteresadamente, no pueden afirmar su liderazgo. Si dan de mala gana y a regañadientes porque fingen que eso se espera de ustedes, no puede decirse que dan.

En otro sentido, el dar verdadero se les exige, pues si quieren los privilegios del liderazgo —y hay muchos— el precio es *dar*. Las leyes de la vida y la creación siempre “exigen”, por decirlo de algún modo, que se les obedezca porque fueron creadas en la perfección. No obstante, ustedes actúan como si éste fuera un precio injusto y están llenos de rabia y resentimiento, para los que suelen encontrar una justificación. Dan sólo a regañadientes y con segundas intenciones, calculando los beneficios interiores y dejando abiertas unas puertas traseras. Eso ya no es dar y por lo tanto los deja a otros y a ustedes vacíos. Cuando dan el siguiente paso y preguntan: “¿Ya ven, yo di, y qué recibí a cambio?” niegan que su dar fue genuino para empezar. Así, refuerzan astutamente su resistencia a dar.

Dar es un acto muy simple que comprende también el pensamiento y la intención detrás del acto. En el dar verdadero declaran: “Quiero ser un instrumento de la realidad divina para enriquecer al mundo por medio de la divinidad que desea expresarse a través de mí. Quiero hacer esto no por el engrandecimiento de mi ego ni por cualquier otra ventaja o segunda intención”. Ese pensamiento, esa actitud, les reportará muchas ventajas. Les dará la autoestima y también la sensación de merecer y reclamar la abundancia que tan desesperadamente buscan de maneras incorrectas. Esa actitud debe prevalecer como un clima interior subyacente y general. Entonces ya no puede existir la envidia. El dar y los valores de la otra persona jamás podrán restarle relevancia a los de ustedes; sabrán esto y lo experimentarán.

Si su dar es simulado, no podrán recibir ni el dar de otro ni la abundancia de la vida. Al mismo tiempo, el dar verdadero de otras personas, y el aprecio, la abundancia material y emocional que reciban por ello los llenará a ustedes de envidia. Eso en sí puede ser una medida de dónde están con respecto al dar verdadero. El dar verdadero es un acto de amor, desde luego. Y si no aman y si no desean *aprender* a amar, no podrán satisfacer su anhelo más profundo.

Aunque oren para ser capaces de dar y amar, podrían estar ciegos todavía a las áreas donde demuestran lo contrario hacia sus congéneres de maneras sutiles. El liderazgo en su sentido real se construye sobre el amor del dar verdadero y sobre el dar verdadero del amor. Nada puede salir mal cuando existe esa actitud. El equilibrio perfecto se alcanzará en todas las muchas dicotomías y conflictos, en todas las aparentes dificultades de las decisiones en las que parece consistir su vida dualista.

Otra cualidad sumamente necesaria para el liderazgo que les espera a muchos de ustedes es la capacidad de ser imparciales y objetivos. Esa capacidad sigue estando ausente en muchos de ustedes, mis queridos amigos. Se niegan a ver su interés y sus deseos personales en un asunto y crean justificaciones en torno a sus deseos personales y contaminados. Se jactan de ser objetivos e imparciales cuando eso está lejos de ser verdad. Si carecen de esta capacidad, el siguiente paso que los llevará al estado más avanzado de desapego objetivo —y que de hecho es ya una manifestación de ese estado en cierto grado, así como un requisito indispensable de él— es la conciencia de la parcialidad, el reconocimiento de ella y, por lo tanto, la propia descalificación para defender el asunto en cuestión. Admitan cómo tuercen la realidad de acuerdo con la coloración de sus deseos. A estas alturas, como resultado de su práctica de la honestidad, esto debería ser posible para la mayoría de ustedes. Su *Pathwork* los prepara para este avanzado estado de honestidad e imparcialidad. Ahora ya pueden reconocer muy fácilmente que tienen un interés en ciertas suposiciones y que no desean creer lo contrario. Y también pueden asegurar que,

de todos modos, son objetivos. Eso no es posible, amigos míos, pues cuando están cegados por el interés y la justificación, por los resentimientos y las demandas, por el miedo y la culpa, por la codicia y la envidia, por toda suerte de sentimientos y pensamientos negativos, sus evaluaciones no son ni pueden ser objetivas.

Es verdaderamente una señal de grandeza saber que están, en esta o aquella área, llenos de emociones perturbadoras y turbulentas, llenos de conflicto, y que por lo tanto no pueden formarse una opinión. Al saberlo dan un gran paso hacia su liberación y hacia el desarrollo de la capacidad de convertirse en un líder confiable. Es la única manera de formarse evaluaciones válidas de otros, de ser objetivos. Un líder debe tener esta grandeza. Pero su interés en explicar y moldear una realidad distorsionada es un obstáculo enorme. Y si ya han alcanzado, de algún modo, una posición de liderazgo, pueden ser derribados por esta falta de imparcialidad. No reconocerlo, y declarar que no tienen ningún interés personal en proclamar sus opiniones, los vuelve muy vulnerables. Deben entonces guardar y defender una posición ilegítima de liderazgo.

La capacidad para conocer su coloración de la realidad y luego descalificarse voluntariamente es señal de una madurez y una grandeza que efectivamente los llevarán a una creciente capacidad de percibir la realidad tal como es, conocerla y declararla sin miedo, y ser fiel a ella, aunque los exponga a la crítica. La fuerza, la confianza en sí mismos y la seguridad llegan como resultado de la honestidad para saber y reconocer cuando no son imparciales ni desean serlo. Podemos formular esto así: *ustedes pueden tener la objetividad de saber que no son objetivos.*

Otra cualidad del liderazgo es la buena disposición a arriesgarse a que los expongan y los critiquen. Si tienen miedo y se protegen de él, y de todos modos desean arrebatarse un liderazgo porque les gustan sus ventajas, el poder y el prestigio, entonces frustran el propósito y crean un doloroso conflicto en ustedes. El verdadero liderazgo no puede existir en estas circunstancias, por lo cual entonces culparán al mundo exterior y a aquellos

que, al menos en algunos sentidos, han alcanzado legítimamente un liderazgo, ya sea que admitan y vean esto o no.

Si no pueden tolerar el dolor momentáneo de ser incomprendidos, criticados —con razón o sin ella— entonces no tienen las bases firmes que son necesarias en un verdadero líder. El liderazgo entraña un riesgo constante. Si no desean correr el riesgo y están llenos de envidias, resentimientos y rebeldía hacia aquellos que asumen las responsabilidades del liderazgo, con todo lo que esto implica, ¿cómo pueden argumentar en favor de ustedes?

Otra cualidad más del liderazgo, que es absolutamente esencial y de la que carece la personalidad infantil, que ni siquiera desea considerar, es la actitud correcta hacia la frustración. Ya hemos hablado de esto antes, pero todavía veo que muchos de ustedes están ciegos a lo que pasa en su interior y no reconocen su enojo y su furia cuando algo no les parece bien. Quiero dedicar un poco más de tiempo a este importantísimo tema.

La verdadera unificación e integridad de la personalidad sólo llega cuando la dicotomía de frustración versus realización se ha conciliado. Ahora bien, ¿cómo puede conciliarse cuando se pelea contra un lado de la dualidad y se pretende arrebatarse el otro? Si tienen un fuerte “Debo tenerlo” para lo que desean y al mismo tiempo un también fuerte “No debo tenerlo” para su opuesto, se encuentran en un estado de dolorosa dualidad. Tratan equivocadamente de reducir la tensión de este doloroso estado presionando a la vida para que les dé la satisfacción del deseo mediante la eliminación de toda frustración. Es así como jamás aprenden a trascender la frustración para que ya no ocurra. Desde luego, este intento seguirá siendo fútil y ustedes sólo se frustrarán más. Pueden estar seguros de que *mientras experimenten frustración tienen que aprender de ella.*

¿Qué tipo de actitud sería fructífera hacia la frustración y conduciría finalmente a su trascendencia? Cuando hablo de trascendencia no me refiero a la falsa trascendencia de volverse tan desconectados de sus sentimientos que no sepan lo tensos,

ansiosos y deseosos que están. Me refiero a una trascendencia genuina que está viva y es consciente y dinámica, que está llena de sentimientos que fluyen armónicamente con la corriente de la vida. Hay algunos pasos para el logro de este estado.

El primer peldaño de esta escalera sería la siguiente actitud: “Si lo que experimento es doloroso o indeseable, confiaré en ello de todas maneras; confiaré en mis facultades para tolerarlo, aceptarlo, aprender de ello, manejarlo y sacarle el mayor provecho. Aprenderé una lección de esta frustración y no actuaré como si fuera una catástrofe. Tal vez algo bueno salga de ella”. Esa misma actitud abierta es el primer paso que los llevará casi de inmediato a un nuevo estado de mucha menor ansiedad y mayor seguridad. Su ansiedad está fomentada por su dependencia de algo que no puede ser y por su suposición de que tienen que manipular la realidad para favorecer sus errores conceptuales y sus necesidades irreales más infantiles de gratificación instantánea. Sienten que todo tiene que ser exactamente de acuerdo con su visión momentánea y muy limitada; una visión que está totalmente desconectada de la secuencia de causa y efecto en su vida y en la vida universal.

El primer paso es abrir un espacio para relajar su reacción de total repulsión y furia por la frustración, su miedo y enojo por ella, para cuestionar esta reacción y para pensar que tal vez sea errónea. De ese modo pueden dar lugar al surgimiento de facultades nuevas en ustedes que les permitan encontrar la fuerza y la sabiduría para lidiar con algo que no satisface su voluntarismo. Esta actitud les da una inmensa confianza en sí mismos que jamás podría darles la constante obediencia a su voluntarismo. Éste es un muy importante primer paso, queridos míos, que conduce a otro mucho más bello.

El siguiente peldaño en la escalera del aprendizaje para trascender la frustración es la búsqueda activa, deliberada y renovada del significado de cualquier frustración en particular. ¿Qué tiene que enseñarles la frustración con la que lidian en este momento? Como ya les dije, y lo repito deliberadamente, no hay frustración que no contenga una lección gozosa, valiosa

y liberadora para ustedes. La mayor parte del tiempo no están dispuestos a considerar esa posibilidad. Están tan decididos a luchar contra la aparición de la frustración que la lección se pierde y se deja pasar una valiosa oportunidad. De ese modo, crean la necesidad de que estas oportunidades se repitan inevitablemente. Y se repetirán, no importa cuánto batallen contra ellas. Y cuanto más lo hagan, más rígidos se volverán, peor parecerá la frustración, y más crecerán las frustraciones en intensidad e importancia hasta que los abrumen. Al estar abrumados, podría surgir la posibilidad de que descubran que han creado la ilusión de que la frustración es un enemigo. La abrumadora experiencia tiene la capacidad de aflojar la tensión contra la frustración y, en consecuencia, contra toda la vida.

La frustración es una amiga, queridos míos. Pueden convertirla en su amiga si desean, valiente e inteligentemente, explorar su significado y permitirle ser su maestra y su terapeuta, por decirlo así.

Esto los traerá al tercer peldaño de esta escalera, que es el descubrimiento del significado. Para el que toca, la puerta se abrirá; el que busca, encontrará. La respuesta, el significado, siempre los asombrará. La comprensión de lo necesaria que es esta lección, de lo que pueden obtener de ella en términos de fuerza, sabiduría y liberación modificará su actitud hacia la frustración, de modo que cuando les llegue otra de estas lecciones tendrán mucho menos miedo, confiarán mucho más en su significado para ustedes y no se resistirán tanto a repetir los pasos. Les dará una nueva confianza en la vida y una visión distinta de la conciencia detrás de todas las cosas, incluso detrás de la frustración. Éste es obviamente un paso sustancial hacia la conciliación de la dicotomía de frustración versus realización.

El peldaño adicional de la escalera los lleva a un mundo mucho más profundo, sutil y radiante. Cuando hayan subido los peldaños anteriores, pueden empezar a practicar algo muy hermoso. Saben, al menos teóricamente, que la realidad de Dios existe en cada fracción de segundo en el tiempo, en cada

fracción de medida, en cada fracción de experiencia, en todo lo que es, trátese de una entidad, un ser, una creación, un objeto, una experiencia. La realidad divina en su gran verdad gozosa, en su vivacidad, en su significación y en su propósito vive en todo lo que es, en todo lo que jamás fue y en lo que siempre será. He dicho estas palabras antes. Las repito deliberadamente aquí pues también se aplican a la frustración. Al enfocar la frustración a través de los pasos que propuse aquí, el motivo de la frustración se estrechará; quizás puedan enfocarla en un estado meditativo y se permitan experimentar plenamente ese motivo de frustración, después de que hayan aprendido la lección que encierra. Y fluyan con ella, acéptenla, abrácenla. Inviertan completamente su actitud, del rechazo a la aceptación. Y lo que experimentarán sobrepasará su imaginación. Descubrirán en su más profunda focalización la divinidad de la vida, la divinidad de una frustración específica. Y ya no será una frustración. Se convertirá en la más alta realización imaginable, mucho mayor que la realización que anhelaban, lejos de la frustración.

Ese, desde luego, mis amados amigos, es el punto en el que habrán superado la frustración, donde la habrán dominado y verdaderamente trascendido; no en el nivel de la máscara mediante la manera falsa de negar sus sentimientos frustrados, sino verdaderamente superado. No sólo dejarán de temer la frustración, no sólo saben ahora que pueden lidiar con ella, que tienen el equipo, las capacidades, los recursos, y la creatividad para hacerlo, sino que también la habrán utilizado como una bella lección y encontrado su divinidad, donde todo es uno, donde está Dios y la realización dentro de la frustración.

Éste es su camino, amigos míos. Esto es lo que muchos de ustedes necesitan ahora en su senda. No digo que todos los líderes legítimos hayan trascendido totalmente la frustración de esta manera. Pero sí diré que en el grado en que exista el verdadero liderazgo, la actitud hacia la frustración es bastante madura y realista y ya no un sentimiento de iracundo insulto.

En ocasiones, amigos míos, todavía se pasan el tiempo quejándose de esta u otra infelicidad o falta de realización,

y eligen no conectarse con esas mismas actitudes. Ellas son las creadoras de sus frustraciones. Con su poca disposición a exponerse a la posibilidad de sentirse frustrados, viven su vida con límites muy estrechos y se vuelven innecesariamente vulnerables. Cuando se liberen de los impedimentos del egoísmo, de la insistencia en jamás experimentar la frustración, de la falta de amor y generosidad, del engrandecimiento del ego, de la envidia y los resentimientos, cuando renuncien a su falta de imparcialidad y a sus prejuicios, entonces habrán eliminado obstrucciones muy grandes a su realización.

La felicidad significa muchas cosas. Significa todas las cosas que he examinado aquí. Cuando hayan encontrado sus propios recursos, su propia grandeza interior porque hayan aprendido las lecciones, serán líderes de una u otra manera. El liderazgo no siempre adopta la forma de una manifestación visible. También existe de maneras más sutiles. De hecho, casi siempre comienza de maneras sutiles e imperceptibles. Pero ustedes serán una autoridad por derecho propio. Pero no tendrán una verdadera autoridad a menos que reconsideren las actitudes que he mencionado, y sus envidias parezcan las dolorosas ilusiones que son. Sin embargo, con demasiada frecuencia las toman en serio y no las reconocen como ilusiones y las justifican; actúan como si otros que tienen más autoridad se la hayan arrebatado a ustedes.

Así que les imploro, mis muy amados amigos, que estén donde realmente pueden estar ahora. Desháganse de estas innecesarias actitudes. Ya han reconocido y enfrentado algunas de ellas y es tiempo de dejarlas ir. Permitan que esta conferencia los inspire profundamente. Háganle caso, úsenla, dejen que sea la ayuda que pretende ser. Esperen que les brinde alegría. Su buena voluntad, su intento serio de llegar a ser quienes ya son a este respecto es verdaderamente posible. Ustedes piensan que la persona que pueden ser no ha nacido aún, pero ella espera a ser liberada cuando se abran a lo que quiere emerger desde su interior. Es sólo la parte exterior, separada, obsoleta del ser la que domina porque su personalidad voluntariosa se alía con ella,

en lugar de con aquello que es tanto más fuerte y real, y está listo para manifestarse.

Me dispongo a partir, pero sólo en manifestación. Siempre estoy aquí, cerca de ustedes y amándolos a todos profundamente, como lo hacemos en nuestro mundo quienes estamos tan interesados en la hermosa creación de la que ustedes forman parte. Así que les digo que sean benditos, se regocijen y tengan fe en que su vida es una gloria y será una realización cada vez más gloriosa. Los bendigo, amados míos.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 14 de enero de 1976

EDICIÓN EN INGLÉS:
Leadership – The Art Of Transcending Frustration
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
10 de febrero de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.